5 NOVIEMBRE 2023
DOMINGO 31-A

1. CONTEXTO

EL PODER EN LA COMUNIDAD CRISTIANA

El poder de Jesús. La autoridad de Jesús para enseñar asombra a los oyentes, porque, a diferencia de los escribas, Jesús no presenta ninguna acreditación académica ni funda sus argumentos en la exégesis de la Ley. Es un poder carismático, que se basa en su propia experiencia de Dios y encuentra un eco profundo en la gente. Recurriendo a las categorías de la antropología mediterránea, se ha dicho que el poder de Jesús es el de un «intermediario» privilegiado de Dios. El poder soberano de Jesús se manifiesta también en la expulsión de espíritus inmundos, que, según la concepción de la época, deambulaban por el aire y tomaban posesión de la gente, angustiando su vida (Mc 1,27: 3,22). Se pone de manifiesto que Jesús es el más fuerte (Mc 3,27) porque ha recibido de una forma excepcional el Espíritu de Dios (1,11), de modo que es su Hijo amado. Pero aún hay más: Jesús transgrede las normas de pureza, que eran el conjunto de normas, legitimadas religiosamente, con las que Israel protegía su identidad como pueblo de Dios. Transgrede el sábado, toca a los impuros y come con los pecadores. Este poder y libertad de Jesús se manifiesta como misericordia que se pone al servicio de los marginados.

Tan grande es el poder sagrado que descubren en Jesús, que llegan a decir que es capaz de perdonar los pecados (Mc 2,10). La admiración y la indignación se reflejan en la pregunta que le dirigen cuando actúa con poder en el Templo de Jerusalén: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado tal autoridad para hacerlo''?» (Mc 11,28).

Jesús interpretó sus indudables características de taumaturgo popular como signos de la liberación y el amor de Dios. Según los evangelios, tuvo poderes (dynameis) excepcionales, puestos siempre al servicio de las necesidades humanas. Lindando ya con cierta mentalidad mágica griega, se llega a afirmar que «de él salía una fuerza que sanaba a todos» (Lc 6,19 Mc 5,30). Pero Jesús no tiene el poder legal de un escriba con largos años de estudio ni el poder tradicional que le habría conferido su pertenencia a una familia sacerdotal por otra parte, tampoco era fácil atribuir un poder carismático a quien transgredía el ordenamiento religioso de Israel. Entonces, «¿de dónde le vienen estos poderes?» (Mt 13,54 14,2).

Jesús rompe los esquemas humanos del poder. El poder, sea del tipo que sea, siempre atrae. Y el poder misterioso de Jesús atrae a los discípulos y a las gentes (Mc 1,32-34 3,7). Pero la vida suele poner a prueba los entusiasmos iniciales: no pasa mucho tiempo, y ya empieza a suscitarse en el corazón de los discípulos una inquietud que enseguida deja paso a una creciente contraposición entre sus expectativas y el proyecto de Jesús. La clave del conflicto es el poder: ¿cuál es el poder histórico del Reino de Dios y de Jesús, su mensajero? ¿De qué poder van a gozar los que lo han dejado todo para seguirle? La primera parte de los evangelios sinópticos, la sección galilea (Mc 1 - 8,26), está marcada por el conflicto con las autoridades judías. La segunda, el camino a Jerusalén (Mc 8,27 - 10,52), se caracteriza por el conflicto de Jesús con sus propios discípulos. Se enfrentan «los pensamientos de los hombres contra los pensamientos de Dios» (8.33) precisamente en el tema del poder. Es el choque entre la mentalidad judía de los discípulos, que esperaban un Mesías poderoso, y el Reino de Dios de Jesús, que es la afirmación de la soberanía de Dios como amor puro y, por tanto, sin imposición alguna, sin poder histórico, como pura gracia y respeto absoluto a la libertad de los humanos. Pero este relato es, al mismo tiempo, la contraposición de la Iglesia de todos los tiempos, que sigue a Jesús, sí, pero que nunca acaba de entender su camino de servicio y sin poder. El tema aparece en torno a los anuncios de la pasión que jalonan el camino a Jerusalén.

La jerarquía es radicalmente antievangélica. Es bien sabido que las preocupaciones eclesiales se transparentan de forma especial en el evangelio de Mateo, que habla explícitamente del poder que ha recibido el Resucitado y que éste transfiere a su comunidad: «Me ha sido dado todo poder... haced discípulos... bautizando... enseñando... Yo estaré con vosotros...» (28,18-20). En efecto, en esta comunidad se perdonan los pecados (9,8) y se toman medidas disciplinarias (18,15-18) en nombre del Resucitado y con su poder (18,19-20). Es decir, hay una cierta institucionalización, con diversos ministerios. Mateo acepta este proceso, pero hace una crítica durísima contra la introducción en la comunidad de formas mundanas de poder y jerarquía.

«Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar ''Rabbí'', porque uno solo es vuestro Maestro, y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie ''Padre'' vuestro

en la tierra, porque uno solo es vuestro padre: el del cielo… (Mt 23,8-12).

También aquí se empieza subrayando que el poder en la comunidad debe ejercerse de una manera radicalmente distinta. La diversidad de funciones no debe atentar contra el valor primero y más importante, que es la fraternidad.

Los versículos que estamos comentando están incrustados en el **capítulo 23,** que es un durísimo ataque a los escribas y fariseos del judaísmo, a quienes se reprocha precisamente que utilicen su poder para explotar al pueblo y buscar su propio honor. Pues bien, a la luz de los versículos 8-12, Mateo probablemente entiende el capítulo entero como una crítica a los líderes de la comunidad cristiana por su forma de ejercer el poder y de aprovecharse de su situación.

(**Rafael Aguirre.** ***Ensayo sobre los orígenes del cristianismo.*** **Verbo Divino. 168-170. 175-176**)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: MALAQUÍAS 1, 14-2, 8-10

«Yo soy el Gran Rey, y mi nombre es respetado en las naciones -dice el Señor de los ejércitos-. Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes.

Si no obedecéis y no os proponéis dar gloria a mi nombre -dice el Señor de los ejércitos-, os enviaré mi maldición.

Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis invalidado mi alianza con Leví -dice el Señor de los ejércitos-.

Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo, por no haber guardado mis caminos, y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley.

¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos creó el mismo Señor?

¿Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo, profanando la alianza de nuestros padres?»

A la vuelta del exilio, después de la reconstrucción del Templo de Jerusalén (a. 516 a.C.) y la restauración del culto, Malaquías censura de nuevo **la corrupción religiosa**. La reforma había durado muy poco. El profeta critica en primer lugar el comportamiento de los fieles que ofrecen menos de lo que prometen. Seguidamente, alza su voz contra los sacerdotes. Ellos habían sido objeto de una bendición especial de Dios y a ellos les había sido confiada la misión de bendecir al pueblo (Nm 6. 22). Pero ahora, todos sus privilegios se convierten en motivo especial de maldición divina, de la que sólo podrán escapar si corrigen su conducta negligente.

Dios quiere un culto integro y santo. Malaquias se encuentra frente a una comunidad humilde y pobre, sin más identidad que su relación con el Señor.

La enseñanza de la Ley que sea para todos... y los sacerdotes hacen acepción de personas apartando a muchos de su cumplimiento.

SALMO RESPONSORIAL: 130

R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad**. R.**

Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre. **R.**

Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.

2ª LECTURA: 1ª TES 7B-9. 13

Hermanos: Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos.

Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

Os tratamos con delicadeza. El ministerio de Pablo se basó en el amor, no en la autoridad. El amor es lo que da autoridad moral, el servicio es lo que engrandece, la ternura es lo que ensancha, la armonía interior es lo que favorece la convivencia. Tenemos que luchar contra el poder del dinero, el poder de la violencia, de la descalificación, de la piel (blancos sobre negros) de la residencia (naturales y emigrantes).

Trabajando día y noche*:* Para no ser gravoso a nadie, para servir de modelo, para evitar obstáculo al evangelio. En la iglesia el servicio, el ministerio no es un funcionariado. No somos funcionarios... ¡Y cuantos funcionarios hay, que no funcionan! No es nuestro caso, es cierto, pero tenemos que llevar la exigencia a otras comunidades, parroquias, que parecen solo mercados de sacramentos (antes se llamaba "ecónomo" al sacerdote responsable de una parroquia).

La palabra que permanece operante: Dejarse llevar por la Palabra, que trabaja en cada uno. A veces es cáustica, que corroe lo malo que hay en nosotros. A veces es bálsamo que suaviza. A veces es viento impetuoso que empuja a crecer. A veces brisa que acaricia.

EVANGELIO: MATEO 23,1-12:

Después de las controversias con los distintos grupos representativos del judaísmo (que hemos visto en los domingos anteriores), **Jesús se dirige a sus discípulos y a las multitudes** para emitir su veredicto sobre la respuesta del Israel histórico a la invitación última de Dios. Los responsables del pueblo han sabido conservar la enseñanza de Moisés, pero no la han puesto en práctica.

Jesús respetó la Ley. Más aún, vino a darle todo su sentido y plenitud. Pero ridiculizó su

concepción e interpretación farisaica. La crítica de Jesús al legalismo no va dirigida contra la Ley, sino contra aquellos que, amparándose en ella, quieren burlar sus profundas exigencias. Lo primero es el interior, el corazón; posteriormente, y naciendo de él, vendrá lo exterior

1-3. ***En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.***

Jesús se dirige a la gente y a sus discípulos **para abrirles los ojos y conozcan** la calidad de los que se proclaman maestros y se liberen de su yugo. Por tanto, las palabras de Jesús deben servir de advertencia para **los discípulos de todos los tiempos**, ya que siempre se está expuesto a reincidir en los vicios que aquí se condenan más severamente: la arbitrariedad de ciertas imposiciones, la vanidad y ostentación en la observancia de la Ley, la incapacidad para discernir lo importante de lo accidental y secundario y, sobre todo, la falta de correspondencia entre la doctrina y la vida. **El hipócrita, como tipo humano, queda desenmascarado.**

La expresión *se ha sentados en la cátedra de Moisés* se refiere a la autoridad exclusiva que los fariseos se han atribuido para interpretar la ley de Moisés. Cuando Mateo escribe el evangelio (después de la destrucción de Jerusalén) los fariseos se convirtieron en el grupo más influyente e importante dentro del judaísmo.

Entre los años 70-80 de este siglo, nos comenta Piñero, en el ambiente de fracaso nacional y de opresión general por los enemigos del pueblo, los odiados romanos, todos **los fariseos y rabinos** con numerosos colegas y estudiantes dedicaron su esfuerzo a potenciar lo que les quedaba: **el estudio de la Ley**, y la costumbre de reunirse los sábados en las sinagogas para leer la Biblia y para fomentar la oración en común.

Jesús invita a poner en práctica sus enseñanzas, algo que hacían, en la comunidad de Mateo, muchos cristianos de origen judío cuando aun no se había producido la ruptura entre la Iglesia y la Sinagoga. Pero les advierte del peligro de imitar el ejemplo, **porque no hacen lo que dicen.** No buscan la voluntad de Dios, sino que se buscan a sí mismos. Por un lado, su comportamiento no es coherente con sus palabras; por otro, sus exigencias han llegado a tal punto que es casi imposible cumplirlas

4. ***Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros; pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.***

Los fardos pesados se oponen a **la "carga ligera" de Jesús** (11,30). Su doctrina es insoportable. Ellos, que la proponen como obligatoria son los primeros que se escaquean. No pretenden ayudar a los hombres a crecer, a ser personas libres y responsables sino que pretenden dominar por medio de la doctrina.

5-7. ***Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros.***

Vuelve Jesús a **denunciar el exhibicionismo** de los letrados y fariseos, que buscan por todos los medios ser notados y que se reconozca su autoridad y prestigio; poseídos de su superioridad, se creen dignos de los puestos de honor en la vida civil y religiosa; desean que la gente la reconozca con señales externas de aprecio y sumisión. Crean la desigualdad, constituyéndose en casta privilegiada que fomenta la vanidad y la ambición.

Mateo insiste en el tema porque quizás en su comunidad ya iban apareciendo algunos que se creían dignos de admiración y reconocimiento.

8-12. ***Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.***

Esta palabra de Jesús, dirigidas a sus discípulos, insiste en la igualdad. Nadie de su comunidad tiene derecho a rango o privilegio; nadie depende de otro para la doctrina: **el único maestro es Jesús mismo y todos somos hermanos iguales**. En la comunidad lo único que vale es lo que Jesús nos revela del Padre y del Espíritu.

Lo importante en la comunidad cristiana no son los títulos y los honores sino **la fraternidad** (*todos vosotros sois hermanos*), que nace del hecho de **tener un padre en común** (*uno solo es vuestro Padre*), y de **seguir a Jesús** (*porque uno solo es vuestro guía y maestro*).

Volver a los esquemas jerárquicos del judaísmo, que sitúan a los hombres en diversos niveles de un complicado escalafón es, - en la perspectiva de Jesús- no haber entendido en qué consiste el reino de Dios. En el nuevo orden que inaugura la llegada del reino **sólo hay un Padre y todos los hombres son hermanos**. Jesús ha venido a convocar una nueva familia en la que sólo el Padre y el Primogénito tienen un puesto de honor; todos los demás son hermanos, y en consecuencia no deben competir por los puestos de honor, sino que deben hacerse servidores los unos de los otros.

La autoridad en la Iglesia no puede ser un medio para buscar el propio interés, sino un instrumento para servir a los hermanos. Este evangelio obliga a la revisión periódica de títulos, honores y poderes religiosos.

3. PREGUNTAS...

1. JESÚS DESENMASCARA A LETRADOS Y FARISEOS.

Es una tarea que tenemos que seguir haciendo: **desenmascarar,** quitar la máscara a todo lo que no sea honesto, verdadero, noble, justo... (Filipenses 4,8) incluso dentro de la Iglesia. ¡Hay tanta baratija!

Pero claro, esto hay que hacerlo desde la coherencia, desde el vivir en carne propia lo contrario que criticamos.

"*En la cátedra de Moisés han tomado asiento los letrados*". Seguimos embobados por la ciencia de teólogos, de sacerdotes, de obispos... que saben pero que no practican. **El mayor es** el que sirve, el que siempre está disponible, abierto... **El que más sabe es** el que ama. Y entre los hermanos más sencillos hay más sabiduría que en muchos teólogos de "teoría" y salón.

"***Todo lo que hacen es para que los vean la gente*".** ¿Quien de entre nosotros está libre de este pecado en mayor o menor medida? El aparentar, el buscar aplausos por nuestras buenas obras... Jesús denuncia el exhibicionismo de escribas y fariseos que buscan la notoriedad, el prestigio. En la Iglesia a veces pasa otro tanto. Hay muchos que se creen guardianes de lo sagrado, impidiendo que el pueblo participe, conozca, celebre la fe.

2. JESÚS: EL UNICO MAESTRO

"*No os dejéis llamar maestros*". ¡Y cuantos "monseñores" hay en la iglesia de Dios! Jesús insiste en la igualdad entre los suyos. Nadie tiene derecho a rango diferente. Todos los cristianos son "hermanos", iguales. Nadie depende de otro, en la doctrina puede ser guía, eso sí, pero el único maestro es Jesús.

Su movimiento no ha de estar dirigido por letrados que guíen a gentes ignorantes. Todos han de aprender de Jesús. Todos han de abrirse a la experiencia del reino de Dios. Jesús se alegra precisamente de que a Dios le grada revelarse a los más pequeños: "*Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Si, Padre, así te ha parecido bien*" (Lc10, 21).

"*No os llaméis padre*". Jesús prohíbe a los suyos someterse a lo que transmiten otros y tomarlos por modelo. El discípulo no tiene más modelo que el Padre del cielo y a él solo debe invocar como Padre.

En el movimiento de Jesús, sugiere Pagola, desaparece toda autoridad patriarcal y emerge Dios, el Padre cercano que hace a todos hermanos y hermanas. Nadie está sobre los demás. Nadie es señor de nadie. No rangos ni clases. No hay sacerdotes, levitas y pueblo. No hay lugar para los intermediarios. Todos y todas tienen acceso directo e inmediato a Jesús y a Dios, el Padre de todos.

A Jesús la gente lo ve como un maestro. No es solo un profeta, es un sabio que enseña a vivir un camino de vida diferente, con autoridad. Su enseñanza tiene un carácter subversivo, como vemos en el evangelio de hoy, pues pone en cuestión la religión convencional, oscura y dominante que se vivía entonces. Su enseñanza sale de su vida intensa y profunda de relación con su Padre. Su estilo es directo y sabe tocar el corazón y la mente de las gentes sencillas e ignorantes. Un ejemplo sencillo: Jesús no dirá "amarás a Dios", sino más bien: Dios es tu Padre, vuelve a ser lo que eres, su hijo. Por lo tanto, amar a Dios es vivir como hijo suyo. Con confianza y obediencia. Y vivir así es tratar a tu prójimo como Dios los quiere.

3. LA EXPERIENCIA SINODAL

Del 4 al 29 de octubre de 2023, se está celebrando en el Vaticano la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, sobre el tema **'Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión'.**

Son 464 participantes en esta Asamblea, llegados de todo el mundo a Roma para reflexionar sobre una serie de temas debatidos previamente en todo tipo de comunidades y recogidos en el Instrumentum laboris.

El **papa Francisco** pretende discernir sobre los puntos necesarios para que **todos los bautizados construyan una Iglesia más participativa, samaritana, evangélica y abierta.** Ese "caminar juntos" es la sinodalidad**.** El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.

Todos estamos bautizados. "La dignidad bautismal nos hermana, rompe toda asimetría y permite mirarnos a los ojos sin distinción alguna, con el único fin de hacer presente el reino de Dios y su justicia". "El gran desafío de nuestro tiempo, aquí y ahora, es ponerlo en práctica", insisten.

"**El bautismo de las mujeres** no es inferior al de los hombres", dijo el relator general del Sínodo, cardenal Hollerich. Hay **54 mujeres** participando con pleno derecho en esta Asamblea sinodal, con voz y voto, **por primera vez en la historia.**

Y hablando de **corresponsabilidad en la misión**, es importante el papel de la mujer en las comunidades eclesiales. A pesar de que sus diversos y valiosos trabajos, muchas mujeres **no tienen sitio** en un consejo parroquial o diocesano porque, considera **Liliana Franco**, "la misión de las mujeres es muy maternal, básica y pastoral, y los objetivos de los Consejos son para ellos, más administrativos y estratégicos".

De ahí la contundencia de la frase que ha usado la religiosa colombiana: "La andadura de la mujer en la Iglesia está llena de cicatrices, de coyunturas que han supuesto dolor y redención".

La **Iglesia en África** nos da ejemplo: es "el testimonio de una Iglesia viva, dinámica, joven y entusiasta, generalmente comprometida con el pueblo, con el objetivo del desafío de la inculturación del Evangelio en las diferentes culturas africanas. Esto puede hacerse a través del humilde reconocimiento de que es necesario luchar para deshacerse de modos de funcionamiento muy clericales y poco sinodales, dando mucho más espacio e importancia a las **estructuras participativas**". (Seguiremos informando)

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/